



# Boletín Santiago Apóstol

Boletín Mensual, Año 4 N° 22

PRIORATO "SAN EZEQUIEL MORENO DÍAZ" Carrera 17, 36-10, Barrio Teusaquillo Santa Fe de Bogotá.

Iglesia "SAGRADOS CORAZONES  
DE JESÚS Y DE MARÍA"  
Carrera 18 n° 35-33  
Barrio Teusaquillo.  
Bogotá

Capilla "SAN JOSÉ"  
Calle 20 n° 25-35  
Barrio San Francisco.  
Bucaramanga.

Oratorio "NUESTRA SRA. DEL  
PERPETUO SOCORRO"  
Carrera 46 #66-72  
Barrio Simón Bolívar.  
Medellín

NOVIEMBRE

# LA MURMURACIÓN



## ¿PECADO O ENFERMEDAD?

---

19 DE NOVIEMBRE *Santa Isabel de Hungría*







J  
J

ñ J J

J ñ J

J J J J J J J

ñ J

J

ñ

UN

ñ

ñ J PNOS OS PNO

ñ P

PNOU

S

J  
ñ

J J

J  
ñ J

ñ

ñ ñ

# LA MURMURACIÓN, PECADO DE DIVISIÓN

**D**ice Alonso Rodríguez en su magnífico libro *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* al hablar de la unión y caridad fraternal: “Si los soldados que se habían de unir para pelear contra los enemigos, se vuelven a pelear entre sí unos con otros, claro está que no solo no vencerán, sino que ellos se destruirán y asolarán a sí mismos... y así dice el Apóstol a los Gálatas: *si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros* (Ga 5,15). **Si entran entre vosotros discordias, envidias y murmuraciones, sin duda os iréis consumiendo y destruyendo unos a otros. Y esto es lo que hay que temer en la Vida Consagrada, no los enemigos de fuera, ni las persecuciones y contradicciones que en el mundo se nos pueden levantar, que esas no nos dañarán.** Dice muy bien San Bernardo, hablando a este propósito con sus religiosos: *¿Qué cosa os podrá venir y suceder de fuera, que os pueda turbar o entristecer, si acá dentro os va bien y gozáis de la hermanable paz y caridad?*”.

Ya les decía el Apóstol a los Filipenses: “Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa” (Flp 2, 14-15). Y a los cristianos de Corinto, recordándoles la triste experiencia de los Israelitas rebeldes en el desierto, les advertía: “Ni tampoco murmuréis como algunos de ellos murmuraron y perecieron bajo el exterminador”

Santo Tomás dice, comentando estas últimas palabras:

**“Ni tampoco murmuréis...** Después del pecado de obra y de pensamiento, se refiere al de palabra, donde disuade del vicio de murmurar, y a fin de lograr su intento, les pone por escarmiento en la culpa y en la pena a algunos judíos del Antiguo Testamento. Dice: *Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservad vuestra lengua de la maledicencia; que la palabra más secreta no se pronuncia en vano, y la boca mentirosa da muerte al alma* (Sab 1,11), como algunos de ellos murmuraron contra Moisés (Núm 16,11: contra Yahveh os habéis amotinado, tú y toda tu cuadrilla; porque ¿quién es Aarón, para que murmuréis contra él?).

**Toda la asamblea de los hijos de Israel murmuró contra Moisés, por cuyo motivo fueron muertos por el exterminador,** por el Ángel, que fuera de los términos de la tierra les dio muerte. Exterminados fueron y descendieron a los infiernos (Bar 3,19)”.

“Seis cosas aborrece Dios, y la séptima que detesta” –dice el libro de los Proverbios– siendo la séptima “al que siembra discordias entre sus hermanos” (Pro 6, 16.19), y esto se hace a veces por medio de la murmuración.

**“Aún los mismos demonios** –escribe Alonso Rodríguez– con ser espíritus de división y sembradores de cizaña, el mismo Cristo dice que **no se debe creer que entre sí mismos anden en división,** por esta mis-

ma razón: Si pues satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo puede mantenerse en pie su reino? (Lc 11,18)". Y ahí mismo cita a Platón, quien afirma que **"no hay en la república cosa más perniciosa que la discordia y desunión"**.

Un pasaje obligado al hablar de la murmuración, en el que se ve la sombra de discordia y mal espíritu que arroja el que murmura, es el capítulo 6 del Evangelio de San Juan. En una escena que evoca la de Moisés en el desierto frente al rebelde pueblo de Israel, los fariseos murmuran de las palabras de Cristo. No murmuréis entre vosotros, les contesta Nuestro Señor.

Dice Santo Tomás, ilustrando estas palabras: "Conociendo Jesús su murmuración y reprimiéndola (comprimens), les dice no murmuréis... Pues enseñanza saludable es esta, ya que **el que murmura muestra que su mente no está firme en Dios**. Y por eso se dice *Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles* (Sab 1,11). Pues **la causa de la murmuración es su falta de fe** (infidelitas)". Y un poco más abajo añade: "Como dice Agustín, **de ninguna cosa se dice que Dios se ofendió más de su pueblo que de que murmuraran contra Él**".

Sin embargo, **las murmuraciones de los fariseos nacen de su "complejo de superioridad"**.

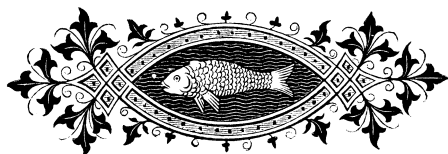
Ellos mismos lo afirman, despreciando la sumisión de los simples: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, es maldita (Jn 7, 47-49).

Por esto es muy llamativo lo que trae Alonso Rodríguez acerca de las **tres dificultades que preveía San Ignacio para conservar la unidad en la Compañía**, especialmente la segunda dificultad: "La segunda dificultad [para conservar la unidad] es que los de la Compañía por la mayor parte han de **ser gente de letras; y la ciencia hincha y cría en el hombre estima de sí mismo y desestima de los otros, y cría también dureza de juicio... cuanto más letrado y de mayores prendas fuere uno en la Compañía, sino tiene mucha virtud y mucha mortificación, tanto más hay que temer la desunión**".

Por esta razón San Ignacio indicaba claramente en las Constituciones: **Quien se viese ser auctor de división de los que viven juntos, entre sí o con su cabeza, se debe apartar con mucha diligencia de la tal congregación como peste que la puede inficionar mucho, si presto no se remedia** (Const., parte VIII, cap. 1).

---

***"La ociosidad camina con lentitud, por eso todos los vicios la alcanzan" (San Agustín)***



# EL PECADO DE MURMURAR Y SUS CONSECUENCIAS

**L**a murmuración es lengua de víbora, que de un golpe hiere a tres personas (Rom. 1,30): *el murmurador, el que oye y el murmurado, aborrecido de Dios* (San Bernardo)

## A) Aquel de quien se murmura.

Las Sagradas Letras y los Santos Padres llaman con frecuencia homicidio a la murmuración, porque arrebató la vida social, más estimable que la del cuerpo.

«Los pecados cometidos contra el prójimo se miden por el daño que le causan... El hombre disfruta de un triple bien, a saber, el del alma, el del cuerpo y el de los bienes exteriores... Entre estos últimos, la fama sobrepasa por mucho a las riquezas, porque se roza ya con los bienes espirituales, por lo cual se dice en los Proverbios (22,1) : **«Más que las riquezas vale el buen nombre»**. Por lo tanto, la murmuración, aunque pecado menor que el homicidio y el adulterio es, sin embargo, mayor que el hurto» (Sto Tomás de Aquino)

«Cosa grave es quitar la fama a alguien, puesto que es el mayor bien del hombre, y el perderla le impide obrar muchos bienes de los que sería capaz», conforme al Eclesiástico (41,15) : «Ten cuidado de tu nombre, que permanece más que millares de tesoros» (Sto Tomás de Aquino)

El hombre de juicio da por bien empleado todo dispendio destinado a recuperar su buena fama. Luego el que le priva de ella le perjudica más que robándole. De aquí lo mal visto que es el murmurador profesional. A pesar de ello, nos avergonzamos de haber

cometido un hurto y no de haber murmurado veinte veces.

## B) Al que oye murmurar.

### 1.- Incita a pecar.

«Demos el caso de que ninguno diese oídos a los detractores; ciertamente no se atreverían estos... Luego, si algunos murmuraran, débese culpar a quienes les escuchan» (San Jerónimo).

«Si los murmuradores comprobaran que les huimos a ellos más que a los censurados, perderían su mala costumbre» (San Juan Crisóstomo)

### 2.- Agrava nuestros pecados.

«El demonio nos induce a éste, para que, descuidando lo que nos concierne, aumente nuestro reato, porque no consiste sólo su mal en la cuenta que hemos de dar de nuestros dichos, sino que nuestros pecados se agravan al privarnos de toda excusa. El que censura duramente al prójimo se priva de toda venia. Dios dictará sentencia atendiendo no sólo a nuestras faltas, sino a como hayamos juzgado a los demás. **«No juzguéis y no seréis juzgados»** (Mt. 7,1). No aparecerá entonces nuestro pecado como haya sido en este tiempo, sino que se le sumará una grande e inevitable cantidad debida a nuestros juicios» (San Juan Crisóstomo).

### 3.- Impide la perfección.

El primer paso para ella debe ser negarse a oír la murmuración, porque no hay nada que inquiete más al alma y de entrada a odi-



os, disensiones, rencores y disipación del espíritu, como ella (*San Jerónimo*)

**C) Al murmurador.**

Su pecado es grande. Por tres razones.

- 1.- Falta a la caridad.
- 2.- Revela un mal fondo. Gozo de derribar una reputación.
- 3.- Suele denotar hipocresía. Deseo de justificar sus propias faltas.

**¿Pecado mortal o venial?**

- 1.- Puede ser venial por la parvedad de la materia.
- 2.- Pero muchas veces no son pequeñas ni livianas (las cosas) que a algunos les parecen tales» (*P. Alonso Rodríguez*). «*Ni sirve decir que es una palabra que se lleva el viento, porque la murmuración vuela, pero hiere gravemente ; pasa presto, pero abrasa atrocemente*» (*San Bernardo*).

**Remedios y consejos contra la murmuración.**

**A. Huir al maldiciente.**

- 1.- «El cuerdo ve el peligro y se esconde» (Prov. 32)
- 2.- ¿No huirías del que removiera el estiércol? (*San Juan Crisostomo*)

**B. Reprenderle**

- 1.- "Y a los que oyen al maldiciente les aviso que se tapen los oídos e imitando al profeta digan: "Reduciré al silencio al que en secreto detrae a su prójimo" (Ps. 100,5).
- 2.- "Dile: ¿Tienes alguien a quien alabar y ensalzar? Te escucho y oigo. Pero, si quieres hablar mal, me tapo los oídos, porque no están acostumbrados a recibir estiércol y cieno" (*San Juan Crisóstomo*).

**C. Si el murmurador fuese superior,** cambiar el discurso o mostrar semblante distraído o triste.





María, la cima consiste en vivir espiritualmente, místicamente, en este Corazón Santísimo de Nuestra Señora, acostumbrarse a vivir en su Corazón, adornado de sus bellezas sobrenaturales. Evidentemente, se trata de llegar a ello por la fidelidad al Espíritu Santo. Se trata de una cima: la de vivir, en cierta forma, en la contemplación. Por lo tanto, eso debe ser uno de nuestros objetivos. De ese modo, nosotros que somos pequeños, podremos lle-

gar a la santidad. En la medida de nuestra unión con la Santísima Virgen María, esta fidelidad a su devoción nos permitirá gustar muy particularmente los misterios de la Santísima Trinidad. ¿Acaso no es esa la voluntad de Dios, al mandarnos la devoción al Corazón Inmaculado de María: “Yo quiero establecer la devoción al Corazón Inmaculado”?

---

## **ESPECIAL PROTECCIÓN DE LA VIRGEN A UN NIÑO JUDIO**

*Hacia el año 550 de la era cristiana, aconteció, en la gran ciudad de Constantinopla, un maravilloso suceso relativo a la Santa Eucaristía. Existía la costumbre en aquel tiempo de buscar en las familias o escuelas cristianas a los niños inocentes, para hacerles consumir las partículas consagradas que quedaban después de la Comunión de los fieles. Un día, mezclóse entre otros un niño judío, hijo de un vidriero. Preguntado por su padre por qué había llegado a casa más tarde que de ordinario, refirió el niño ingenuamente cómo había sido llamado con los otros niños cristianos para hacer lo que ellos hicieron. Entonces el padre, enfurecido, se arrojó sobre su hijo, atóle con cuerdas, y sin decir nada a nadie, lo arrojó al horno encendido en que se fundía el vidrio; la madre, llena de inquietud, viendo que su hijo no volvía a casa, fue a buscarlo por toda la ciudad. Después de mil inútiles pesquisas, el tercer día, al llegar a su casa desolada, como pasase por delante de la puerta del horno, oyó la voz de su hijo, que, en medio de las llamas, contestaba a sus desesperados gritos. Agitada entre la duda y la esperanza, se puso a abrir la puerta, pidiendo socorro. ¡Oh, maravilla! Sacaron al niño sano y salvo del horno encendido. Preguntaron quién le había librado y contestó que una hermosa Señora, vestida de púrpura, venía de cuando en cuando a echar agua para apagar las llamas, y que, además, le suministraba un sabrosísimo alimento. Propagóse la noticia de este milagro por toda la ciudad y produjo una gran emoción. El padre inhumano fue condenado a muerte por el emperador Justiniano, y la madre, con el niño, se convirtieron al Cristianismo.*

*Si María, que fue seguramente la Señora vestida de púrpura, se dignó prestar un socorro tan extraordinario a un niño judío que, sin saberlo él, había participado de la Sagrada Eucaristía, ¿cuántas y cuáles gracias no obtendrá Ella para sus fieles devotos, que reciban la Comunión con disposiciones de verdadera piedad y con asiduidad fervorosa?*

# CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Amabilísima y admirabilísima Virgen María, Madre de mi Salvador Jesucristo y Madre mía, postrado a vuestros pies, uniéndome humildemente a todos los actos de devoción y amor de todos los corazones que os aman en el Cielo y en la tierra, os saludo, Madre queridísima, os venero y os elijo hoy por Soberana mía y Reina de mi corazón, la guía de mi vida, mi Protectora, mi Abogada y Refugio mío en todas mis necesidades espirituales y corporales.

Yo os ofrezco y consagro mi alma, mi corazón, mi cuerpo y todo lo que me pertenece. Deseo también que todos mis pensamientos, palabras, acciones, todos los alientos de mi respiración y latidos de mi corazón, sean, en el presente y en el futuro, otros tantos actos de alabanza a la Santísima Trinidad por todos los privilegios y gracias incomparables que os ha concedido.

¡Oh Virgen amabilísima!, entrego confiadamente a vuestras manos maternas todos mis deseos, propósitos y anhelos, y no quiero jamás aspirar a algo más allá de lo que sea conforme a la Voluntad de vuestro Divino Hijo y la vuestra. Aceptadme, os lo ruego, queridísima Madre, entre vuestros hijos predilectos y en el número de los servidores escogidos, privilegiados de poder colaborar en la preparación del triunfo de vuestro Corazón Inmaculado. Consideradme y tratadme enteramente como posesión vuestra.

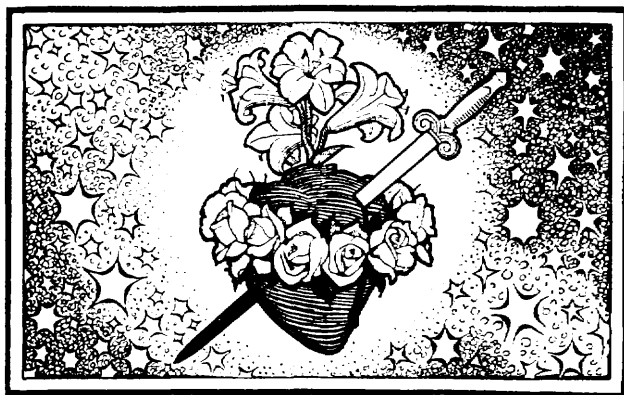
Disponed de mí y conducidme siempre y en todo lugar, no según mis propias inclinaciones y deseos, sino según vuestro beneplácito.

Yo, por mi parte, tomo hoy la firme resolución de observar fielmente los mandamientos de vuestro Divino Hijo Jesús, de seguir vuestras maternas exhortaciones, oh Reina del Santo Rosario, de amaros tiernamente y de consolaros. Quiero también, en cuanto me sea posible, por mis oraciones y sacrificios llevar a muchas otras almas a hacer lo mismo.

Sobre todo, quiero venerar con especial devoción vuestro Purísimo Corazón, ardiente de caridad y, con vuestra poderosa asistencia, oh Mediadora de todas las gracias, tratar de imitar tanto como pueda las sublimes virtudes que os adornaban aquí en la tierra.

¡Oh, Reina de mi corazón!, que por el misterioso obrar del Espíritu Santo en vuestra alma santísima habéis sido transformada en un verdadero Espejo de la Justicia de Jesús, vuestro Divino Hijo; imprimid en mi corazón, os lo ruego, una imagen perfecta de las virtudes del vuestro, a fin de que el mío sea un retrato vivo del vuestro Inmaculado.

Oh Virgen gloriosa, vuestro Purísimo Corazón ha estado durante su existencia terrenal entrañablemente unido al Divino Corazón de vuestro Hijo, compartiendo plenamente sus nobilísimos sentimientos y espíritu de sacrificio; y ahora, elevado a la bienaventuranza del Cielo, está perennemente unido a él de modo inigualable, en la más sublime felicidad. Por ello os ruego, oh Madre de Dios, unid mi pobre corazón de tal manera al de mi Jesús que no abrigue otros sentimientos y deseos que los vuestros, y que no obre nunca sino lo que sea más agradable a su Sacratísimo Corazón y a vuestro Dulcísimo Corazón Inmaculado, oh Madre benignísima. Amén.



### UN MILITAR VALIENTE

*Los soldados de D. Juan de Austria hallábanse rezando el Rosario, cuando se dio la señal de combate, que fue el triunfo de Lepanto.*

*Un soldado enfermo, consumido por la fiebre, alcanza a fuerza de ruegos el puesto de mayor peligro. En breve recibe un balazo en el pecho y otro en la mano izquierda.*

*-Retírate -le dice su Capitán.*

*-Mi Capitán; quien reza el rosario con fe, no teme la muerte, contestó el valiente.*

*Este soldado tan aguerrido, fue después el asombro de la literatura española: el autor de «El Quijote», don Miguel de Cervantes Saavedra.*

# REFORMAS EN LA CASA

*Queremos hacer arreglos en el techo de la casa cural de Bogotá, debido a las goteras que estamos sufriendo y en la habitación del nuevo miembro de nuestro Priorato, el Hno. Vicente. Además de hacer algunas reformas en la cocina y lavadero, que nos permitan restaurar el cuarto de planchado en una habitación de huéspedes.*

*En Bucaramanga, como se anunció, estamos haciendo mantenimiento en la "Casona".*

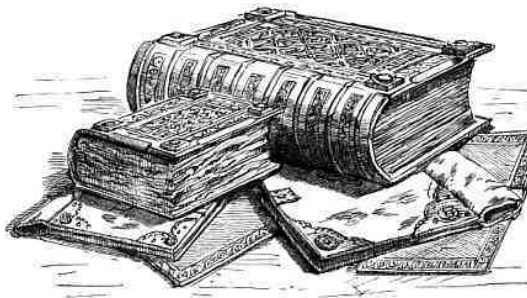
*¡Contamos con la colaboración de todos para esta obra!*

*Dios los bendiga por su generosidad*

## NUESTRA LIBRERÍA

*"Propagad buenos libros, sólo en el cielo sabréis el gran bien que produce una buena lectura"*

SAN JUAN BOSCO



### NOVEDADES

APROVECHEN LOS LIBROS DE FILOSOFÍA, HISTORIA Y DEVOCIONES A LA STMA. VIRGEN Y A LOS SANTOS QUE HAN LLEGADO NUEVOS A NUESTRA LIBRERÍA

# EVITAR LA OCIOSIDAD

**L**A OCIOSIDAD enseña muchas maldades" (Prov. 33,29.) El perezoso se hace indigno de la existencia, y como al árbol sin frutos hay que decir: «*¿Para qué ocupar terreno en balde?*»... La ociosidad es madre de todos los vicios...

*«Como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas hierbas, así el alma que no tiene nada que hacer, se entrega a actos de depravación»* (S. J. Crisóstomo). *«La ociosidad es la pérdida de la hora que pasa y no vuelve... La ociosidad produce la afeminación de la carne, engendra el orgullo... El agua que no corre se corrompe...»* (S. Cril. Cat. 2).

Los Padres de la Iglesia inculcan frecuentemente que amemos el trabajo, porque éste ennoblece, da salud, fortifica

las virtudes: la inocencia, la paciencia, la fuerza. *«Ocupaos siempre en algo para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos»* (S. Jerónimo).

La experiencia nos dice que el trabajo, el estar siempre ocupado en algo, es el modo muy apropiado para ser y permanecer casto. El tiempo actual es una gracia de Dios y es tiempo de trabajo. La eternidad será el día interminable del descanso y premio eterno. *«El hombre recogerá lo que haya sembrado»* (Gal. 6,7-8).

***Los perezosos siempre hablan de lo que piensan hacer, de lo que harán; los que de veras hacen algo, no tienen tiempo de hablar ni de lo que hacen.***

